



PUENTE ROMANO EN MÉRIDA

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Lo primero que llama la atención en Mérida, esa ciudad extremeña a la cual se ha llamado la Roma de España por el número e importancia de los monumentos antiguos que conserva, es el magnífico puente sobre el río Guadiana, puente construido, según la versión más general, por el emperador Trajano, tan amante de España su patria. Esto no obstante, no faltan eruditos historiadores que atribuyen su fundación primitiva a más remota fecha, ó sea hacia el año 95 antes de Jesucristo, en aquellos tiempos en que gobernaba a Mérida P. L. Craso, de cuya época data el engrandecimiento de esta ciudad, suponiendo que Trajano no hizo más que ampliarlo, del propio modo que se amplió muy posteriormente, en el reinado de Felipe III. Este puente es una verdadera joya arquitectónica;

tiene 910 metros de largo, 11 de alto, 5 de anchura y consta de 64 arcos maravillosamente contruídos, formados de grandes bloques de granito y resguardados por grandes espolones que amortiguan el embate de la corriente: en los arcos mayores lleva abiertos otros más pequeños que sirven para el mismo objeto. A pesar de su sólida construcción, las imponentes avenidas del Guadiana lo han deteriorado en varias épocas, y ya en el reinado del godo Ervigio hubo que repararlo, como también en 1603, época de la ampliación que, según queda indicado, se llevó á efecto en tiempo de Felipe III, y como en 1860 y últimamente en 1876, año en que se comenzó una seria reparación la cual duró hasta 1883, quedando el puente con todas las condiciones de firmeza y seguridad.



VISTA DE MATANZAS (CUBA)

Matanzas es ciudad bastante moderna, por cuanto hasta 1693 no se inició su fundación y aun á principios de este siglo era bien poca cosa, pues la constituían unas cuantas casas de aspecto muy pobre y su tráfico era insignificante. Hoy sin embargo todo ha cambiado, y su movimiento mercantil, los centenares de buques que entran anualmente en su puerto, su moderno caserío y sus 56,000 habitantes, hacen de ella la segunda capital comercial de la isla y la comunican inusitada animación. Hállase situada en la bahía de su nombre, junto á los ríos San Juan y Yumuri que la dividen en tres partes: la ciudad Vieja, Versalles y Pueblo Nuevo. Las calles son todas rectas y espaciosas; las casas, algunas de las cuales parecen palacios, bien distribuidas por lo general, y todas tienen pa-

tios y jardines. Cuenta varias y espaciosas plazas, como la de Armas en el barrio antiguo y la de Santa Cristina en el de Versalles; en el centro de la primera se eleva una estatua de Fernando VII y en el de la segunda un cuartel. Los principales edificios de la ciudad son la iglesia parroquial terminada en 1736, la Casa Consistorial y de Gobierno, el Teatro Esteban y el Casino Español. Los alrededores de la ciudad son bellísimos y no lejos de ella son de ver las cuevas del Yumuri y Bellamar, donde la naturaleza ha acumulado verdaderas maravillas. El nombre de Matanzas, según la tradición, fué aplicado por haber dado muerte los indios á algunos españoles, aunque otros afirman que tuvo origen en la matanza de reses que allí se hacía para abastecer de carne á los barcos.



TEMPLETE Y OBELISCO DE LA HABANA

Es tradición antigua en la Habana que al llegar allí á principios del siglo XVI sus fundadores, reuniéronse á la sombra de un corpulento árbol llamado ceiba, donde elevaron un altar y oyeron con todo fervor la primera misa celebrada en tal paraje, después de la cual se constituyó allí mismo el cabildo municipal de la futura ciudad prestando juramento y empezando desde luego sus funciones. El capitán general Cajigal, deseoso de perpetuar tan piadoso recuerdo, erigió en aquel sitio en 1754 un pequeño obelisco que remata en una pequeña imagen de la Virgen del Pilar y lleva una inscripción alusiva. El descuido en que se le dejó fué causa de su deterioro y en 1827 el general Vives lo restauró y amplió con la construcción de un templete anexo á él. El frente de este templete está consti-

tuido por seis columnas de orden toscano con basamento, ático y frontón; su anchura es de 26 pies y su altura de 33; en los costados hay cuatro pilastras del mismo orden con sus tableros, basas y capiteles. En los tableros y metopas que sirven en el friso de adorno á los arquitrabes y en el centro de la parte superior, se ven dos globos que representan los dos mundos con una corona sobrepuesta y otros adornos, como una aljaba, arco y flechas. El interior del templete es sencillo y contiene algunos cuadros de mediana ejecución, un busto de Colón en mármol y dos pequeñas estatuas de un indio y una india. Templete y obelisco están rodeados por un elegante enverjado de hierro apoyado en diez y ocho pilares de piedra, algunos de los cuales terminan en jarrones con piñas de piedra.



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Laurent, fot.; Madrid.

Puso el cardenal Cisneros la primera piedra de este hermoso edificio el 14 de marzo de 1498, dándole el nombre de Colegio mayor de San Ildefonso y dotándole con pingües rentas así como con los profesores más sabios de aquel tiempo; mas como se construyera simplemente de ladrillo, el rector Juan Turbalán, con pretexto de que amenazaba ruina, hizo reedificarlo desde los cimientos en 1543, siguiendo la traza del arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón. El estilo de la fachada es el del Renacimiento con grandes masas de trabajo y minuciosos ornatos: de arriba á abajo está dividida en cinco partes por pilastras en el primer cuerpo y columnas en el segundo, labradas unas y otras al estilo plateresco. Cuatro ventanas abiertas en el piso bajo contienen, dentro del frontispicio trian-

gular que las remata, sendos medallones con los bustos de los doctores máximos de la Iglesia. Sobre el segundo cuerpo corre airosa galería de arcos estriados y una balaustrada final rematada en una crestería de agujas góticas. Esta galería está cortada en su parte central por un sencillo ático y en medio del frontis triangular que la corona se ve el busto de Jesucristo en actitud de bendecir. Ocupa la parte central la portada, muy rica en detalles y elevada hasta la altura mayor del edificio, teniendo á los lados hermosas columnas platerescas. A los lados del balcón principal, en el segundo cuerpo hay escudos del cardenal Cisneros y cuatro atletas en diversas actitudes. En el tercer cuerpo se ve un gran escudo imperial con las columnas de Hércules y dos reyes de armas á los lados.